



Llamamiento político de la “Asamblea por un Nuevo Modelo Organizativo y Estatutos” de IU

Madrid – 14/07/2018

Desde Izquierda Unida mantenemos bien alta la bandera de la dignidad democrática frente a la corrupción desde nuestro nacimiento. Denunciamos que la corrupción no solo eran comportamientos vergonzosos normalmente relacionados con el robo de dinero público, sino un problema estructural relacionado con un modelo productivo al que nos relegó la construcción europea de Maastricht y que más tarde acabó explotando en forma de burbuja inmobiliaria. La cruda realidad nos da la razón al mostrarnos un inacabable goteo de casos de corrupción, una parte importante de éstos con raíces en décadas pasadas en las que mantener un discurso nítido contra la corrupción no era una tarea sencilla.

Pero lo hicimos, y no nos quedamos en la mera crítica. Pusimos en marcha una campaña política exigiendo la dimisión de M. Rajoy que fue acompañada por una agenda jurídica de la formó parte la querrela criminal que presentamos contra los dirigentes políticos que recibían el sobre y los empresarios constructores que lo daban. Cinco años después M. Rajoy se ha visto obligado a dimitir tras la constatación jurídica, política y social de un hecho ya innegable: el PP es una trama de corrupción que se presenta a las elecciones. Nos sentimos satisfechos por haber contribuido a poner fin a un Gobierno sostenido por un partido carcomido por la corrupción, responsable de una deriva reaccionaria a través de recortes de derechos democráticos y civiles y del empobrecimiento de la clase trabajadora y los sectores populares.

El éxito de la moción de censura generó un marco de esperanza tras confirmarse que era posible echar al PP de las instituciones tal y como planteábamos desde Unidos Podemos. Sin embargo, dicho marco de esperanza parece desvanecerse en un sector amplio de la izquierda al comprobar que el PSOE no parece estar dispuesto a romper con los amarres más importantes que impiden un gobierno nítidamente de izquierdas, esto es al servicio de la clase trabajadora y los sectores populares golpeados por la crisis.

En escasas semanas el nuevo Gobierno ha enviado varias señales de sumisión ante las directrices de la Unión Europea y el contexto geopolítico internacional dominado por los EE.UU., quienes desde posiciones imperialistas no dudan en utilizar la guerra como mecanismo para mantener o ampliar sus privilegios; a veces desde el ámbito económico-financiero y a veces manu militari a través de la OTAN. Que el PSOE asuma la propuesta de Trump de destinar el 2% del PIB a gasto militar es una mala noticia que no hace sino confirmar la subalternidad de España –y de la UE– en el contexto internacional.

De la misma manera, el nuevo Gobierno nos muestra su falta de voluntad para avanzar en la verdadera regeneración democrática al proteger uno de los grandes pilares del régimen: la monarquía. Lo que han demostrado los últimos escándalos es que ésta siempre ha tenido un papel dirigente en la política española al ejercer de nexo entre las oligarquías económicas corruptoras y las élites políticas corruptas. Que el anterior Jefe de Estado se haya acogido a la amnistía fiscal supone un escándalo mayúsculo que, en caso de confirmarse definitivamente, debería provocar una ola de movilizaciones de toda la ciudadanía comprometida con los valores cívicos, éticos y democráticos más indispensables; los valores del republicanismo.

Somos conscientes de que estamos en una coyuntura parlamentaria compleja, pues el PSOE tan sólo tiene 84 diputados y llegó al gobierno con una mayoría muy heterogénea. Sin embargo, la dirección del nuevo Gobierno dependerá en buena medida de la voluntad del PSOE, pues existe un respaldo en el Congreso suficiente para poder revertir las políticas más nefastas acometidas por el PP: la ley mordaza, la LOMCE, la llamada Ley Montoro o la reforma laboral (cuya derogación debería incluir la acometida por el Gobierno de Zapatero) son algunos ejemplos. Así, nos marcamos dos grandes objetivos parlamentarios: revertir la deriva antidemocrática del PP y avanzar en leyes que mejoren las condiciones de vida de la clase trabajadora y los sectores populares (las medidas contra el paro y la precariedad adquieren una importancia fundamental). Apostamos por la «oposición de izquierdas» para mantener la iniciativa propia en torno a las propuestas programáticas evitando caer en posiciones seguidistas o sectarias.

En un contexto volátil de complejidad parlamentaria la capacidad de empuje de la sociedad civil y de la izquierda política será un factor determinante. Por ello, debemos darle una dirección estratégica a las movilizaciones, pues no nos movilizamos contra el Partido Popular: nos movilizamos contra quienes pretenden mantener sus privilegios alcanzados con una crisis que ha servido como pretexto para un trasvase de poder, derechos y recursos de la clase trabajadora y los sectores populares hacia las oligarquías económicas y sus representantes políticos. En este sentido, el movimiento feminista nos está brindando lecciones incalculables sobre la necesidad de construir nuevas visiones del mundo y de la vida desde valores emancipadores, elevando la política del plano institucional/electoral. De la misma manera cabe destacar las inmensas movilizaciones de los pensionistas y la dignidad de la clase trabajadora organizada en conflictos como el reciente de Amazon. Por lo tanto, no solo se trata de echar al PP, también debemos echar sus políticas, por lo que seremos exigentes desde la responsabilidad y la firmeza.

El enquistamiento del problema territorial revaloriza nuestra apuesta por el diálogo y por una resolución política de un problema político. Ante el marco constitucional agotado, en el que los artículos 135 y 155 representan dos grandes ejemplos simbólicos, apostamos con mayor decisión que nunca por la República Federal y Solidaria. El proyecto federal se vislumbra como el único posible capaz de garantizar la convivencia en un país plurinacional y en el que, más temprano que tarde, Cataluña podrá votar para decidir su futuro. Nuestra tarea es desarrollar un proyecto de país capaz de dar respuesta a los problemas económicos, sociales, democráticos y territoriales del conjunto del país.

La elaboración de este proyecto de Nuevo País tiene que ser un lugar de encuentro en el que tengamos una visión muy amplia de la lucha política y de la lucha cultural, pues solo

elevando las distintas luchas y reivindicaciones al plano del modelo de país podremos afrontar en toda su amplitud la batalla de las oligarquías económicas y sus representantes políticos.

Hablamos de un proyecto que trascienda el ámbito electoral y recoja en un proceso amplio, desde abajo, todas las energías de la sociedad civil organizada. Para ello necesitamos la implicación de las asambleas locales, con su acción política enfocada hacia fuera.

El amplio respaldo obtenido en la consulta celebrada en el mes de junio nos permite reafirmar en esta Asamblea que de cara a las próximas europeas, autonómicas y municipales es absolutamente necesario articular una alternativa a las políticas que, desde distintas fuerzas, coinciden en su pretensión de destruir los derechos conquistados deteriorando así las condiciones de vida de la clase trabajadora y los sectores populares.

Desde esta perspectiva debemos situar el próximo ciclo de luchas sociales y electorales; como una oportunidad para que la más amplia alianza de fuerzas sociales, sindicales y políticas construyamos un proyecto unitario que sea capaz de presentar el bosquejo de un nuevo país más justo, democrático, solidario e igualitario.

Para ello, seguiremos desarrollando de manera colectiva y explicando nuestro Programa. Fieles a nuestra mejor tradición seguimos situando el Programa en el centro de nuestra acción política. En torno a los siguientes ejes programáticos, esbozados resumidamente, girarán nuestras propuestas:

UN PAÍS PRODUCTIVO, AVANZADO Y CON EMPLEO

España continúa siendo un país de servicios (especialmente turismo) de bajos salarios. Queremos un país que despliegue toda su potencialidad. Para ello necesitamos nuevas instituciones económicas que ayuden a un cambio de modelo productivo que potencie una reindustrialización sostenible y la investigación a través de inversiones productivas. Auditoría y control de la deuda en las CCAA y en cada municipio. Banca Pública en las CCAA. Defendemos el papel de lo público en la economía, recuperando la propiedad y la gestión del patrimonio público, e invirtiendo en sectores estratégicos. Economía social y cooperativismo.

La economía especulativa y sumergida son dos grandes lacras en nuestro país. Proponemos una reforma fiscal, con medidas como:

- Impuesto de Bienes de lujo, sobre la riqueza.
- Impuestos verdes: Eliminar la exención sobre hidrocarburos; impuesto sobre residuos, cambios de uso del suelo, tasa por pernóctación en hoteles...
- Incrementar la contribución fiscal del beneficio de los bancos, grandes empresas, transacciones financieras y perseguir las operaciones en paraísos fiscales.
- Reducción de la economía sumergida en 3 puntos del PIB en la legislatura, centrada en la evasión de grandes empresas y capitales.
- Supresión de la exención del IBI a la Iglesia Católica.

Hoy España es un país de empleo precario: necesitamos cambiar el modelo de relaciones laborales, recuperando la primacía de la negociación colectiva. Proponemos programas contra la precariedad. La clase trabajadora hemos pagado la crisis y ahora toca que nos devuelvan las rentas que nos han quitado en forma de salarios justos y creación de empleo.

UN PAÍS DEMOCRÁTICO

Una República Federal y solidaria es la mejor manera de garantizar la convivencia de un país plurinacional.

Defendemos la descentralización del Estado para devolver competencias a los ayuntamientos y establecer una ley de Administración Local que garantice la suficiencia económica de los municipios. Para ello, debemos derogar la Ley anti-Ayuntamientos del PP. Consultas populares o referéndums para asuntos de trascendencia autonómica o municipal. Reforma de la Ley Electoral, en el Estado y en cada CCAA, que garantice la proporcionalidad. Un país laico y con memoria.

UN PAÍS CON SERVICIOS PÚBLICOS DE CALIDAD

Recuperaremos la calidad de nuestros servicios públicos después de años de recortes y los blindaremos al máximo nivel. Queremos revertir las privatizaciones y defender lo que es de todos y de todas.

- La educación es un derecho universal y por ello defendemos la escuela y la universidad públicas. Nos oponemos a la privatización de la salud y defendemos un sistema sanitario público, universal, integral, solidario y de calidad. Una renta mínima para paliar los efectos de la crisis en las personas y familias en situación económica grave.
- Consideramos la vivienda como un derecho: parques públicos de vivienda en alquiler y para compra a precios asequibles. Dación en pago y el fin de los desahucios y regular el mercado de la vivienda para impedir que sea una inversión especulativa.
- Queremos que España libere su enorme creatividad cultural y romper el monopolio de las grandes multinacionales del entretenimiento. Necesitamos unos medios de comunicación públicos independientes y al servicio de los ciudadanos.

UN PAÍS SOSTENIBLE

Proponemos un nuevo modelo productivo y de consumo basado en una economía sostenible, baja en carbono, justa y solidaria que ponga en marcha planes estratégicos que aprovechen las grandes posibilidades que existen en nuestro país para crear empleos, desde la reconversión ecológica de la construcción y del turismo, a las energías renovables.

Reforma Agraria y la propiedad de la tierra, el desarrollo integral del medio rural y la explotación eficiente de los recursos agrícolas y ganaderos. Impulso a la agricultura pesca y ganadería ecológicas y a una nueva Política Agraria Común capaz de defender la agricultura familiar, proteger al medio ambiente y poner coto al control de la cadena agroalimentaria por parte de grandes empresas.

UN PAÍS FEMINISTA

Lucharemos hasta conseguir acabar con el patriarcado y hacer real la igualdad entre hombres y mujeres. No pararemos hasta conseguir que, a igual trabajo, igual salario, penalizando cualquier acoso o discriminación y apoyando conciliación. Con una violación cada 8 horas y una tasa inaceptable de crímenes machistas, tenemos que cambiar como país. Somos feministas y tenemos mucho trabajo: desde acabar con los estereotipos que cosifican a las mujeres hasta luchar contra la explotación sexual.

Vamos a formar en feminismo todas las estructuras de la administración, para que ningún servidor público vuelva a no creer a las mujeres en la defensa de sus derechos a una vida libre, segura y plena. Defendemos la paridad en todos los ámbitos. Luchar contra el patriarcado es reconocer el trabajo no remunerado que realizamos las mujeres. Apoyamos las reivindicaciones del colectivo LGTBI.

UN PAÍS PACIFISTA Y SOLIDARIO

Defendemos que ningún ser humano es ilegal y por tanto proponemos la igualdad de derechos y de obligaciones de todas las personas residentes en nuestro territorio. Políticas contra cualquier forma de discriminación. Un país de acogida a los refugiados. Garantizar la participación de los emigrados en todos los procesos democráticos que se lleven a cabo en el país.

Defendemos la cooperación entre pueblos como el mejor camino para trabajar por la paz. No queremos bases extranjeras de la OTAN. Nos oponemos a los tratados que priorizan los beneficios de las multinacionales a las personas.

Partiendo siempre desde el debate político en torno al programa como eje central, nuestra determinación es seguir construyendo el bloque histórico de cambio. Para ello, debemos estrechar amplias alianzas sociales con los sectores golpeados por la crisis, organizando los conflictos de toda índole, articulando sociedad civil y desarrollando un nuevo sentido común. De la misma manera, debemos reforzar y ampliar el espacio político representado por Unidos Podemos y las confluencias, incorporando a las diversas plataformas municipales imprescindibles para afrontar el compromiso de construir una España republicana más justa, democrática, solidaria e igualitaria, que sitúe en el centro de la propuesta nuestro modelo de país.

Hacemos un llamamiento a nuestra militancia para que se comprometa con estos retos. A quienes comparten con IU luchas y trabajo político, desde la responsabilidad a la que obliga el momento político que vivimos, que nos impone la necesidad de poner en común lo mucho que nos une superando desde el diálogo y la comprensión las dificultades.